

# Grupo de Rua

www.grupoderua.com



Foto: A.v. Koiij

DANZA

## H2

País: Brasil | Duración aproximada: 50 minutos (sin intermedio)

Coreografía: BRUNO BELTRÃO Bailarines: BRUNO DUARTE, BRUNO WILLIAMS, DANILO D'ALMA, EDUARDO HERMANSON, FILIPI MORAIS, GLISON NASCIMENTO, HUGO OLIVEIRA, KLEBER GONÇALVES, KRISTIANO GONÇALVES, LUIZ CARLOS GADELHA y THIAGO ALMEIDA Producción ejecutiva: MARIANA BELTRÃO Asistente de coreografía: GABRIELA MONNERAT Escenografía: GUALTER PUPO Asistente de escenografía: DENNIS NETO Iluminación: RENATO MACHADO Vestuario: MARCELO PIES Banda sonora: BRUNO BELTRÃO con canciones de CQMD, NANÁ VASCONCELOS y RIMSKY KORSAKOV Diseño: THIAGO HORTALA y BRUNO BELTRÃO Animaciones de vídeo: LIANA BRAZIL y RUSS RIVE Proyecciones: MARCELO CARVALHO y STEFAN PFAFFE -ESTRENO EN MADRID-

“CONSIGUE UNA DANZA NUEVA, HÍBRIDA, LLENA DE INTERROGACIONES Y CAMBIOS...” - Sonia Schoonejans, bailarina y coreógrafa  
*H2* es *hip hop* pero no es sólo *hip hop*. En *H2* hay *top rock*, *popping*, *foot work* y *street dance*. Pero no es lo único que hay. Más allá de las figuras emblemáticas de las danzas callejeras, más allá de la virilidad explosiva de estos universos dancísticos, *H2* trasciende todos los límites y sorprende por su hibridez y acercamiento a la danza contemporánea. Suena *El vuelo del moscardón* de Nikolai Korsakov. Suena la percusión de Naná Vasconcelos. Suenan los franceses de CQMD. Un ciclorama blanco se ilumina al ritmo de los bailarines. Luces verdes y violetas. Al fondo, una frase: “Hip hop loves the beat of music”. Los bailarines de Grupo de Rua vuelan, caen, se levantan. Conducidos por una espectacular fuerza motriz alternan equilibrio, poesía y velocidad en una coreografía que muestra la belleza del infinito potencial del *hip hop*, una vez liberado de prejuicios y etiquetas. *H2* es la quinta pieza del coreógrafo brasileño Bruno Beltrão. Doscientos cincuenta candidatos se presentaron a las audiciones en Río de Janeiro, Sao Paulo, Belo Horizonte, Belém do Pará y Curitiba. De ellos, sólo doce bailarines de la calle fueron seleccionados para interpretar esta pieza de la que la crítica ha dicho que “consigue, en dos minutos, convertir a un público heterogéneo en un muro de aplausos”. Coproducida por Springdance Festival, Hebbel Theater, Kunstenfestivaldesarts, Wiener Festwochen, Le Festival d'Automne à Paris y La Ferme du buisson, *H2* se estrenó en el Springdance Festival de Utrecht en abril de 2005.

estival de otoño 08 Comunidad de Madrid festival de otoño 08 Comunidad de Madrid festival de otoño 08 Comunidad de Madrid festi

### ► Sobre la Compañía

El Grupo de Rua fue fundado en julio de 1996 por los coreógrafos Bruno Beltrão y Rodrigo Bernardi. Durante sus primeros años estuvo integrado por jóvenes estudiantes de danza que participaban frecuentemente en festivales de Río y en diversos eventos y programas de televisión. Desde su fundación combinan la vivencia intensa del universo del *hip hop*, las técnicas del *street dance* y la voluntad de trabajar ambos géneros fuera de los límites de su definición tradicional. En el año 2000, Bruno Beltrão ingresa en la Facultad de Danza de la Universidad de Río de Janeiro, donde entra en contacto con herramientas e ideas nuevas que reestructuran su entendimiento del *hip hop*. En 2001 la compañía recibe el encargo de crear un trabajo para Duos de Dança no SESC en Río de Janeiro. *Do Popping ao Pop* sirvió de tarjeta de presentación de Bruno y la compañía y fue un punto de inflexión en la trayectoria de Grupo de Rua. Otras de las piezas del grupo son *Eu e meu coreógrafo no 63* (2001), *Too Legit to Quit* (2002) y *Telesquat* (2003). Han presentado sus trabajos en más de veinte países, entre ellos Portugal, España, Francia, Alemania, Japón, Corea, Marruecos, Egipto y Jordania.

### Teatros, fechas y horarios

Madrid. Teatro Albéniz  
 Tel. 91 531 83 11  
[www.madrid.org/clas\\_artes](http://www.madrid.org/clas_artes)  
 Días 13 y 14 de noviembre a las 20.30 horas.

## Con nombre propio

### Gracias a Dios por los besos del *hip hop*

*Hip hop loves the beat of music* es proyectado en el enorme ciclorama del Teatro Municipal de Río de Janeiro.

Nunca había entrado aquí. La opulencia del Municipal contrasta con la ropa *casual* del público. Asistir a una obra del 14º Panorama 2005 cuesta sólo un real, con la expectativa, absolutamente cumplida, de democratizar el acceso al espectáculo y así, por ejemplo, atraer a la juventud a las austeras sillas del bellissimo Municipal, donde el exceso de mármol casi hiere la vista en el grandioso atrio de entrada, elevado por una escalinata imborrablemente gastada por los pasos vagos de generaciones y generaciones de amantes de las artes escénicas.

Hoy, los Gucci de tacones de quince centímetros han sido cambiados por zapatillas deportivas y chanclas. El ruido de la suela que derrapa en el mármol nos transporta inmediatamente a la atmósfera de la función del Grupo de Rua de Niterói, donde la explosión enérgica del *hip hop* convive con elementos propios de la danza contemporánea.

Confieso que estoy receloso. Creo que, frecuentemente, el *hip hop* cae en lugares comunes que lo restringen demasiado, además de que posee un imaginario machista que, a mi modo de ver, representa un retroceso en la manifestación urbana de la danza.

Pero el joven coreógrafo Bruno Beltrão se queja de lo mismo, dice que el impacto de la danza era fuerte pero que le faltaba contenido e innovación. “Era como un perro haciendo trucos” y promete que, con este espectáculo, ataca “los prejuicios y el machismo del movimiento *hip hop*”.

Me ha convencido. Bruno promete una gran sorpresa. ¡Ok! Yo voy, pero voy desconfiado. Voy sólo porque el espectáculo es bailado por chicos de la calle que vienen de Belo Horizonte, Curitiba, Belén, São Paulo y Río de Janeiro, y como yo me siento cada vez más interesado por la función social del arte me desplazo sin resistencia al bello teatro de Cinelandia. Sólo que voy un poquito desconfiado.

Sonia Sobral, una vez más, consiguió lugares óptimos para el público. Nos sentamos. Las luces bajan casi inmediatamente. En el enorme ciclorama del Teatro Municipal de Río de Janeiro se lee *Hip hop loves the beat of music*, el sonido de los violines invade la sala. La luz es bella. Diseña grandes cuadrados de luz, como si fuesen grandiosas ventanas para el exterior. No hay el exceso de sonido que yo esperaba en un espectáculo de danza callejera. Los cuerpos de tres bailarines se mueven con total gracia y vigor durante algunos minutos. Los aplausos son ensordecedores.

En el enorme ciclorama del Teatro Municipal de Río de Janeiro se lee *Hip hop loves the beat of*. En un silencio opresivo, un solo bailarín vestido de verde baila y ya poco interesa si la raíz de los movimientos reside en el *hip hop*, en cualquier manifestación popular de la danza o donde sea. Importante es que la soledad de las calles, hermana siamesa de la soledad de las grandes mansiones de la Carretera de Canoas, comienza a arrastrarse por los dorados de la sala del bellissimo teatro. Cuando la luz se apaga sobre aquel cuerpo verde, seco, no hay palmas que consigan llenar el silencio que se alojó dentro de mi pecho. ¡Y son muchas! ¡Y son tantas!

En el enorme ciclorama del Teatro Municipal de Río de Janeiro se lee *Hip hop loves the beat*. Espero, por fin, un sonido más semejante a lo que creo conocer del *hip hop*. ¡Esta vez, necesito descaradamente ruido! Pero el joven coreógrafo de Niterói no me quiere dar tregua y de nuevo, un único muchacho mueve su cuerpo de ángel inquieto que va siendo conducido por los sonidos fuertes que, de cuando en cuando, se escuchan del silencio. Pero lo hace muy lentamente, sin reglas y el cuerpo actúa en consonancia con esa tardanza, con esa falta de reglas. Parece moverse a cámara lenta. Yo mismo comienzo a respirar más despacio, a vivir más despacio, a soñar más despacio guiado por aquellos sonidos secos que muy despacio me llevan por caminos que no sé si son de tranquilidad o si son de angustia.

En el enorme ciclorama del Teatro Municipal de Río de Janeiro se lee *Hip hop loves* y, señores míos, yo no sabía a lo que venía. Los doce chavales cuyas edades andarán entre los dieciocho y los veintidós años se dirigen al centro del escenario, miran al público y, por parejas, se besan ardientemente. Un beso prolongado, apasionado, muy bello. Hay dos o tres personas entre el público que silban, pero el beso tarda y el silencio vuelve a reinar indecorosamente. Es que no estamos hablando de bailarines con muchos años de escuela, o de actores cuya distancia con relación a los personajes hace todo un poquito más estético. Nada del pensamiento *fashion* y comprometido de los artistas. Aquí son chicos callejeros, en el ápice de la afirmación de su virilidad. Jóvenes procedentes de un medio machista y que saldrán perjudicados por el *hip hop*. Jóvenes que volverán a la calle e, ineludiblemente, oirán muchas cosas que tal vez prefiriesen no oír por culpa de aquel beso. Yo me quedo emocionado con tanta disponibilidad y, sinceramente, creo que allí, en aquel escenario carioca, se ha hecho más contra la homofobia que en miles de charlas, encuentros y manifestaciones sobre el asunto.

En el enorme ciclorama del Teatro Municipal de Río de Janeiro se lee *Hip hop*. Uno de los chicos corre hacia atrás. Parece que está siendo perseguido. Otro bailarín no se mueve. De pronto en el enorme ciclorama del Teatro Municipal de Río de Janeiro se lee solamente *hip* y yo ni me di cuenta que se había borrado el *hop*. Aquel muchacho que corre para atrás y para atrás y para atrás, carga con tanta pérdida, tanto desamparo que yo también me descubro en aquel mismo escenario andando para atrás y para atrás. El otro muchacho que conmigo divide el escenario permanece en una inmovilidad inmutable que potencia mi sensación de desamparo. Entra un mulato vestido de rojo. Trae con él mucho sentido del humor que sólo sirve para descuadrar aún más mi desamparo.

# H2

Por fin ya es toda la compañía que, con movimientos repetitivos, hace que mi desamparo se propague por los dorados de la sala del bellissimo teatro. Y la luz se apaga definitivamente. Y finalmente los aplausos rompen el silencio. Yo aplaudo frenéticamente. Aplauo los silencios, aplaudo los desamparos, aplaudo el pensamiento que implica todo el espectáculo y que hace que el *hip hop* se transforme en un lenguaje lleno de vitalidad y de comunicación, pero, por encima de todo, aplaudo aquel beso osado, valiente, sin pudor. Lo aplaudo porque creo que sobre las tablas de cualquier escenario se puede cambiar el mundo. ¡Y después de muchos besos como este, el mundo será seguramente un lugar mejor!

Tiago Torres da Silva\*

## Beltrão

El *hip hop* ha puesto en órbita un vocabulario rico e innovador. Necesitamos ahora poner al *hip hop* en tela de juicio. Distanciando y desmenuzando su vocabulario, podemos descubrir una nueva estética. Es exactamente la apuesta de Bruno Beltrão con su reciente creación *H2*. Quinta pieza de este joven coreógrafo brasileño de gira en Europa con su compañía, alterna momentos de verdadera interpretación física con el análisis y el distanciamiento. Acompañado por un equipo de diciséis chicos, al que pertenece el propio Beltrão, esta lenta deconstrucción de las figuras emblemáticas del *hip hop* y la interrogación que se deriva de ella manifiestan una voluntad de sobrepasar los límites del género, a menudo confinado a ejercicios de virtuosismo individual y prisionero del ritmo musical. El propósito es inteligente y está notablemente dirigido. Aporta una danza nueva, híbrida, plena de interrogaciones portadoras de cambios.

Sonia Schoonejans, bailarina y coreógrafa

## Más en

[www.grupoderua.com](http://www.grupoderua.com)

\* Tiago Torres da Silva nació en Lisboa en 1969. Escritor y director teatral, hace ya algunos años que divide su actividad entre Portugal y Brasil, donde dirigió a Bibi Ferreira y vio sus poemas grabados por Ney Matogrosso, Elba Ramalho, Zeca Baleiro, Zélia Duncan, Ná Ozzetti, Mônica Salmaso, entre otros muchos.

## Grupo de Rua

Coreografía  
Bailarines

BRUNO BELTRÃO  
BRUNO DUARTE  
BRUNO WILLIAMS  
DANILO D'ALMA  
EDUARDO HERMANSON  
FILIPI MORAIS  
GLISON NASCIMENTO  
HUGO OLIVEIRA  
KLEBER GONÇALVES  
KRISTIANO GONÇALVES  
LUIZ CARLOS GADELHA  
THIAGO ALMEIDA  
MARIANA BELTRÃO  
GABRIELA MONNERAT  
GUALTER PUPO  
DENNIS NETO  
RENATO MACHADO  
MARCELO PIES  
BRUNO BELTRÃO  
CQMD  
RIMSKY KORSAKOV  
THIAGO HORTALA  
BRUNO BELTRÃO  
LIANA BRAZIL  
RUSS RIVE  
MARCELO CARVALHO  
STEFAN PFAFFE  
DANNI CAMILO  
ANA CASTRO

Producción ejecutiva  
Asistente de coreografía  
Escenografía  
Asistente de escenografía  
Iluminación  
Vestuario  
Banda sonora  
Con canciones de

Diseño

Animaciones de vídeo

Proyecciones

Asistentes de producción

Producción: Grupo de Rua de Niterói, Brasil

Coproducción: Springdance Festival, Kunsten Festival des Arts, Hebbel-am-Ufer, Tanzhaus NRW, La Ferme du Buisson, Festival d'Automne à Paris.

## FICHA ARTÍSTICA Y TÉCNICA

## H2

## Grupo de Rua

Süddeutsche Zeitung, 13/5/2005, Eva-Elisabeth Fischer

Bruno es como uno se lo imagina, delicado, de ojos castaños. Sentado, intercambia ideas con su portátil. Bruno Beltrão, de Río de Janeiro, no hace música y ya no baila. Él es coreógrafo y hace *hip hop* de manera impresionantemente inteligente. Más exactamente: algo que rebasa el *hip hop*, *hip hop* más allá del *hip hop*. Trabaja el *hip hop* a través de los medios del teatro contemporáneo, y lo utiliza como una técnica ultramoderna con una incansable reserva de movimientos. Lo transforma echando mano de dos sencillos recursos: separando la música y colocándola en otro contexto. Remueve el pulso mecánico, parámetro eternamente igual, y encara el *hip hop* como investigación artística, y cree que esta le ocupará, como mínimo, los próximos diez años.

Probablemente por el hecho de que Beltrão no es bailarín, entra en los cuerpos en movimiento a través de la cabeza. Cosas así sorprenden siempre en países de lengua alemana, aún más cuando proceden de un coreógrafo de Brasil, donde las personas, ininterrumpidamente, bailan samba semidesnudas.

Pero desde hace veinte años florece en Brasil la teoría paralela a la práctica sensual. Helene Katz, soberana de la danza teatral contemporánea brasileña, teniendo São Paulo como referencia, construyó la base teórica que ofrece hoy día, en todo Brasil, el correcto punto de partida: semiótica de la danza.

Los estudios académicos de Arte y Danza provocaron una explosión dentro de la cabeza de Bruno Beltrão. La universidad significa para él, hoy, con veinticinco años, la hora de los cambios: "De repente tuve ideas y fundamentos filosóficos entre mis manos para poder estructurar y ordenar todo lo que pasaba a mi alrededor". Echó un vistazo a la calle. Vio a los bailarines de *break dance* y quiso dar un nuevo significado a las señales. Participó en concursos de *hip hop*. Y todo le parecía muy aburrido. Había un potencial que se disipaba después del mismo ritual de siempre. El *hip hop* era masculino. Y los pavos reales orgullosos que competían entre sí intentaban mostrar cuál de ellos era capaz de abrir como un abanico la cola más bella.

De las enormes radios portátiles llegó el ritmo para los chicos de cuerpos atléticos que buscaban dentro de sí mismos la elegancia de la acrobacia, la elasticidad y la rapidez con los pies, como si buscaran el triunfo.

Para que todo no le pareciera tan aburrido, Bruno Beltrão organizó el *hip hop* novedosamente sobre el escenario. Y, a partir de esos pensamientos, ha creado cuatro espectáculos desde 2001. Para el más reciente, el costoso H2, actualmente de gira por Europa, Bruno Beltrão consiguió ocho coproductores y pudo, finalmente, ponerlo en marcha.

Buscó bailarines por todo Brasil, contrató a dieciséis de los doscientos cincuenta que se presentaron al *casting*. Diez son de Río, dos de São Paulo, cuatro de Belén - ciudad pobre y sin estructura cultural, pero con fuerte representación del *hip hop* -.

Siempre encontró lugares en las calles, que eran cubiertos por serrín. Arenas para entrenamiento al aire libre. Tal vez también haya encontrado allí al chaval que tanto impresionó a los espectadores, como en el circo, cuando hay un salto mortal desde la mayor altura. Él dobla los pies de frente para atrás como si, de pronto, estuvieran colgados al revés.

Por ese motivo la gente quiere ver *hip hop*. También el público burgués del Wiener Festwochen en el Halle G. Abuelos, padres y madres con sus nietos, hijos e hijas. Y ellos también han visto los juegos de cabeza y hombro, el trabajo de pie y suelo, el *drive* que hace que una persona casi vuele como una bala perdida. Una grotesca serie de escenas: catorce chicos aparecen, se abrazan, se besan en la boca y hacen durante el *Hummelflug*, o vuelo del moscardón, de Rimsky-Korsakow, el *headspin*, el *walk*, encorvando el cuerpo. Ellos vienen solos o, como mucho, por parejas, bajo la luz blanca. (...)

Nosotros hemos visto un bailarín que andaba para atrás a una velocidad increíble, pero que al mismo tiempo, parecía creer que sus piernas iban hacia delante. Eso es lo que Bruno Beltrão hace. Trabaja con sus bailarines a nivel mental. Hace del *hip hop* "una herramienta para expresarse". A eso se suman colores, luz, coordinación. Por eso llevan seis meses entrenando y volviendo a pensar. "Para estos jóvenes, el *hip hop* es trabajo", dice Beltrão. Por eso se les paga en el momento y reciben aplausos frenéticos. En Brasil, no hay seguridad social para el arte. Siendo así, ellos siguen bailando sobre el serrín en las calles de Río, São Paulo y Belén.

LA CRÍTICA

festival de otoño 08 Comunidad de Madrid festival de otoño 08 Comunidad de Madrid festival de otoño 08 Comunidad de Madrid festival de otoño 08 Comunidad de Madrid